

Distribución de la riqueza y el conocimiento: un compromiso

Cuando los compañeros fundadores del Sindicato pensaron en unificar a los docentes desde la concepción de “trabajadores”, no era una tarea fácil. Hoy todavía está en debate en algunos sectores si somos trabajadores, profesionales o apóstoles. El Sindicato que ellos pensaron se gestó sobre la concepción de que, en tanto trabajadores de la educación, teníamos que ser capaces de darnos nuestra propia organización. Pero no pensaron en un Sindicato que mirara sólo por nuestros derechos, con una mirada corporativa. Lo pensaron en términos de cómo la organización de los trabajadores podía incidir y aportar en los procesos de liberación nacional y social de nuestro pueblo.

Revista La Educación en nuestras manos, N° 77, diciembre de 2006

Por Roberto Baradel

Estamos cumpliendo 20 años y nuestro sindicato tiene hoy 70.000 afiliados. A diferencia de otras organizaciones político-sindicales, que en épocas del neoliberalismo se desarticulaban y perdían poder, SUTEBA estaba y está en continuo crecimiento. En estos años hemos hecho muchas cosas por la defensa de los trabajadores docentes, pero la iniciativa política más alta del Sindicato ha sido plantearnos transformar la educación en serio. No queremos una educación que reproduzca la desigualdad en términos educativos ni que consolide el orden social que hoy tenemos, donde algunos pocos tienen concentrada la riqueza y la gran mayoría queda excluida.

Un debate en profundidad

En el debate que se está dando con la Ley de Educación tenemos algunas diferencias conceptuales e ideológicas muy fuertes con el documento del Ministerio de Educación de la Nación. Cuando se plantea, por ejemplo, que tenemos que “enseñar para que sepan elegir”. Reducen la formación para la ciudadanía a que sepan elegir; ¿a quiénes?, ¿a aquellos que condujeron siempre los destinos de nuestro país?. Nosotros queremos una formación no sólo para que nuestros chicos sepan elegir, sino para que sean sujetos de derecho, plenos partícipes en la toma de decisiones y en la participación concreta, protagonistas en procesos de transformación en cualquier ámbito, desde una organización barrial, social o sindical, hasta una organización institucional como puede ser un Concejo Deliberante, la Cámara de Diputados o la Presidencia de la Nación. Queremos formar para una ciudadanía plena, no solamente en términos individuales sino en términos colectivos. Por eso es también muy fuerte la disputa sobre cuál es la función de la escuela, cuál su objetivo y cuál el sentido del conocimiento para el mundo del trabajo. Un mundo del trabajo donde el 50 % de los trabajadores en este país está precarizado, subempleado, en negro o desocupado. Cuando planteamos esta discusión también encontramos diferencias con el documento del Ministerio; dice: “hay que educar para el crecimiento y la productividad”. Lo rechazamos absolutamente: una cosa es educar en el marco del desarrollo sustentable que tiene que tener un país, y otra cosa es imponer el concepto empresarial de productividad, que tiene que ver con los intereses de los empresarios en acumular más ganancias a costa del trabajo de los demás.

Este concepto está ligado a la idea de que hay que distribuir la riqueza a medida que haya crecimiento, la llamada teoría del “derrame” que nos dice que la copa primero se tiene que llenar y cuando se llene los beneficios se van a derramar hacia el conjunto de la sociedad. Es mentira, a medida que se llena la copa la van haciendo más larga para que nunca se termine de llenar. Por eso no estamos de acuerdo con que va a haber distribución en la medida en que haya crecimiento. Tiene que haber distribución de la riqueza hoy, porque hay mucho dinero en este país que produce

alimentos para 300 millones de personas. La participación de los trabajadores en la renta general, en el año 74, era del 50% y hoy estamos superando apenas el 20%; esto marca el brutal nivel de concentración de la riqueza que se ha operado.

Y además decimos: no hay distribución de la riqueza sin distribución democrática del conocimiento; sin que el Estado y la escuela pública le den efectivamente a los chicos la posibilidad de que se puedan apropiarse de ese conocimiento. Ahora, tampoco hay distribución del conocimiento sin distribución de la riqueza, es una relación dialéctica. Algunos dicen: “vamos a crecer en la medida que haya más educación”, lo cual implica que tiene que seguir habiendo pobres e indigentes hasta que podamos construir un país diferente. No, para que no haya pobres ni indigentes hace falta una decisión política, no hace falta esperar un proceso de diez o veinte años. Hoy existe el dinero suficiente para terminar con la indigencia y con la pobreza. Lo mismo que para modificar de plano las condiciones materiales de la escuela pública, los salarios de los docentes y la situación de los chicos en términos de políticas socio-educativas.

Las presiones del poder

Estos son algunos debates que estamos dando no solamente con el Ministerio de Educación, porque sería un reduccionismo pensar que el debate es únicamente con el gobierno nacional. Hay muchos sectores de poder que están pujando para que estas concepciones queden reflejadas en la Ley de Educación. Por ejemplo, en relación con el tema de la responsabilidad del Estado -y como lo hacía la Ley Federal de Educación- se pretende darle la misma responsabilidad a la familia que al Estado en el sostenimiento de la educación de nuestros hijos. Esto no es así. Hay una responsabilidad fundamental, una principalidad del Estado Nacional, lo cual no es quitarle responsabilidad a la familia. Además tenemos que discutir de qué familia estamos hablando. Porque los modelos de familia se han modificado sustancialmente desde la concepción que hoy sigue sosteniendo la Iglesia Católica que es uno de los sectores que más puja en términos de equiparación de responsabilidades entre el Estado y la familia. El Obispo de La Plata, Monseñor Aguer, que estuvo vinculado a los negociados de los Bancos y es una de las vertientes ideológicas más ortodoxas de la Iglesia, salió a criticar fuertemente el debate de la nueva Ley por “pretender trastocar los valores de la familia”. La Iglesia no quería que se discutiera la Ley Federal de Educación; cuando vieron que este debate avanzaba plantearon reformarla pero no derogarla. Como perdieron ese debate están presionando muy fuerte para que varias partes de la Ley Federal queden en la nueva ley. Cuando hablo de la Iglesia Católica hablo de la alta jerarquía eclesiástica, porque hay muchos sacerdotes y laicos, inclusive Obispos, que tienen otra concepción. Lamentablemente las altas jerarquías siempre han tenido una connivencia escandalosa con el poder político de turno, incluso con la dictadura militar. Un solo ejemplo: recién ahora, después de 30 años, la Iglesia Católica como institución se digna a plantear una denuncia y un pedido de investigación de lo que sucedió con Monseñor Angelelli en La Rioja, cuando era un grito de los sacerdotes de nuestro país que había sido asesinado. Por supuesto que la Iglesia no es el único sector de poder que está presionando; la Unión Industrial Argentina y otros representantes del poder económico concentrado y de la derecha están operando intensamente en función de sus intereses.

Construir consenso social

Por todo esto nosotros tomamos una iniciativa muy fuerte con la nueva ley de educación. Entendíamos que teníamos que meternos de lleno al debate a pesar del escepticismo que había en las escuelas. Muchos docentes decían: “¿para que vamos a ponernos a discutir una ley que seguramente ya está resuelta?, no nos van a tener en cuenta”. Esto tiene una base de razonabilidad por lo que ha sucedido en la historia de nuestro país. Pero es muy peligroso generar una inacción en

cuanto a la disputa que como trabajadores y como pueblo tenemos que dar sobre el contenido y el sentido político que tiene que tener la ley. Porque si nos corriéramos en el debate, los sectores de poder que tratan de darle continuidad al sistema educativo tal como está ahora evidentemente avanzarían. Desde el año 92 venimos peleando, primero contra la transferencia de los servicios educativos a las provincias y luego resistiendo a la Ley Federal de Educación. Si en este país se ha abierto un debate sobre educación, si se ha logrado ganar las conciencias del conjunto de nuestro pueblo para que mayoritariamente se reconozca que el sistema educativo como está no va más, si hay un sujeto social que fue protagonista de esta lucha, fuimos los trabajadores de la educación. ¿Vamos a regalar tantos años de lucha para que vuelvan a escribir la ley los mismos que hicieron la Ley Federal?. De ninguna manera. Vamos a dar la disputa en el debate en la escuela y en la calle. Por eso discutimos muy fuerte a nivel nacional y en provincia de Buenos Aires pudimos avanzar en las Jornadas de discusión de la ley. Pero además, pensamos que con la opinión de los docentes no alcanzaba e incluimos como actores principales de este debate a los padres y a los alumnos. Entre otras acciones, en agosto pasado la CTA convocó a una serie de organizaciones sociales, territoriales y sindicales -algunas que tienen un posicionamiento cercano al gobierno y otras que se definen como opositoras- para discutir sobre esta ley. Provenientes de un espectro ideológico bastante amplio y respetando las diferencias hemos podido concretar consensos muy importantes: que la educación no debe ser una mercancía, sino un derecho social; que la familia no tiene la misma responsabilidad que el Estado en el sostenimiento y financiamiento de la educación pública; que la formación de los docentes no es una variable individual -como el Banco Mundial plantea- ni debe estar atada al salario docente, sino que es un derecho del educador y un deber del Estado garantizar capacitación en servicio y con puntaje para terminar con el festival de cursos que impuso la Ley Federal de Educación.

Articular experiencias para la transformación de la educación

Un tema muy importante que surgió en este encuentro con movimientos sociales fue la discusión sobre la articulación de educación formal y no formal. Hay que poner atención a esta cuestión porque hay límites muy difusos y concepciones enfrentadas. Hay experiencias de educación popular muy importantes, como la del Movimiento Sin Tierra de Brasil, donde plantean que como el Estado y la escuela reproducen el orden social que impone el capitalismo, los movimientos sociales necesitan sus propios maestros y sus propios contenidos para preparar a los chicos para pelear contra este sistema injusto que nos oprime. Aquí en la Argentina hay corrientes ideológicas que se denominan revolucionarias que a partir de esta crítica al sistema capitalista y a la escuela estatal plantean escuelas autogestionadas: el Estado en lo que tiene que intervenir es en subvencionar esa experiencia educativa. El problema es que también escuchamos a Macri decir que las escuelas se tienen que autofinanciar, tienen que tener autogestión; y todos sabemos las empresas y los intereses políticos e ideológicos que Macri representa. Por eso nos dimos este debate con las organizaciones que han tenido experiencias de educación popular. Hemos arribado a conclusiones que me parecen extraordinarias por la actitud que tomamos los docentes y por la actitud de las organizaciones sociales que cuentan con esas experiencias. Coincidimos que lo central es el carácter público de la Educación y que a partir de aquí lo que tenemos que hacer es articular con las diferentes experiencias de educación popular en el sentido de que estas experiencias aporten sobre lo que debe ser la transformación de la educación pública en este país. Es fundamental incluir esos procesos. Necesitamos reconocer que muchas de las experiencias de educación no formal, popular, impactaron después fuertemente en los cambios políticos y pedagógicos de la escuela pública. Freire es reconocido ahora, pero hace 30 años era una disputa a capa y espada de lo que había que desarrollar en nuestras concepciones y prácticas al interior de la escuela.

Poner la escuela en Asamblea

Finalmente, otra cuestión que debemos ubicar en el centro del debate social sobre la educación es el intento del neoliberalismo de desarrollar procesos de privatización de la educación. En la Argentina se quería desarrollar un proceso de privatización de la escuela pública similar al que se desarrolló en Chile. Siguiendo los razonamientos de los organismos multilaterales de crédito, planteaban que no es que no se invierte dinero en educación sino que “se gasta mal”. Una primera concepción subyacente es que la educación es un gasto no una inversión; como gasto del Estado hay que ver cómo se lo recorta y se lo hace más eficiente. Esta concepción niega que sea un deber indelegable del Estado el sostener la educación pública. Una segunda concepción es que, como el Estado gasta mal, no hay que subsidiar más la “oferta” sino subsidiar la “demanda”: que el dinero en lugar de engrosar las arcas burocráticas del Estado tiene que ir directamente a las escuelas o a los barrios de nuestros chicos. Las “escuelas charter” o los “vaucher” educativos son formas de darle dinero a los padres para que elijan la educación para sus hijos en el marco de la competencia entre escuelas por ver cuál es la mejor oferta educativa. Había también otro discurso que era que el Estado nacional está muy lejos de las realidades de cada provincia y entonces se torna muy burocrático y las soluciones no llegan. Frente a esto plantearon “descentralizar”. El problema es que transfirieron la responsabilidad y se quedaron con los recursos. Esto también lo quisieron hacer en provincia de Buenos Aires. Cuando salimos a rechazar fuertemente el proceso de municipalización, el argumento del entonces gobernador Ruckauf era que la provincia tenía un gasto muy grande en educación. ¿Cómo terminaba ese proceso?. Las escuelas asentadas en comunidades con alguna capacidad contributiva terminarían siendo sostenidas por las cooperadoras y el municipio se haría cargo de aquellas cuyos padres no pueden pagar la educación. Que es lo que pasó en Chile. Muchos funcionarios nos dicen: “¿entonces ustedes no están de acuerdo que paguen más los que tienen más?”. Nosotros les decimos: los que tienen más tienen que pagar más pagando los impuestos, no fragmentando la educación y generando escuelas para ricos y escuelas para pobres. Ese era el proceso chileno, tan ensalzado por Tedesco, Tenti Fanfani y otros ideólogos, hasta que los estudiantes chilenos salieron a la calle e interpellaron al sistema.

Para discutir todas estas cuestiones nosotros convocamos a “poner la escuela en Asamblea”. También para que trabajadores de la educación, padres, alumnos y organizaciones sociales consensuemos socialmente el rechazo a la inclusión de la educación en los tratados de libre comercio. Cuando el 4 de noviembre del año pasado, ante la presencia de Bush en la Cumbre de Mar del Plata los docentes bonaerenses paramos masivamente lo hicimos no sólo como rechazo a cualquier política de genocidio en cualquier parte del mundo. También lo hicimos rechazando el ALCA que pretendían imponernos. Porque si la educación se incorporaba en el ALCA ataba de pies y manos a los estados nacionales al liberalizar la educación.

Compromiso con la lucha

En todo el proceso de pelea y resistencia que hemos llevado adelante, en la disputa por el contenido de la nueva ley y en la batalla por una educación al servicio de nuestro pueblo, ha estado y seguirá estando presente la memoria de todos los trabajadores de la educación que en cada momento histórico asumieron el compromiso de la lucha por la dignidad de nuestro trabajo y de la vida de nuestro pueblo. Entre ellos rescatamos la figura de quien fuera Secretario general de CTERA, el compañero Isauro Arancibia. Dos días antes del golpe militar de 1976 habían matado a un dirigente sindical, de otro sindicato, que peleaba codo a codo con él en Tucumán por unir al conjunto de los trabajadores. Hicieron una reunión en el sindicato y sus compañeros le plantearon que se tenía que ir porque al siguiente que vendrían a buscar sería a él. Isauro, con la enorme dignidad que tenía, les dijo: “Yo no me puedo ir. En primer lugar porque los trabajadores no tenemos nada de qué escondernos, los que tienen que esconderse y tener vergüenza son ellos; y en segundo lugar si me voy yo ¿qué queda para ustedes, para los delegados y para todos los maestros que todos los días dan

la pelea por una escuela pública, popular y democrática?”. Se quedó en el sindicato y en la madrugada del 24 de marzo pasó lo que Isauro sabía que iba a pasar: lo fueron a buscar. Se resistió y lo asesinaron cobardemente. Ese gesto de dignidad nos obliga a nosotros a tener un compromiso muy fuerte con nuestros compañeros y con la escuela pública. El decía: “no hay maestro cierto y auténtico que no esté comprometido y que no luche por la liberación de su pueblo”.

Por eso, SUTEBA continúa con su lucha. Para que la Educación sea pública y liberadora en una sociedad más igualitaria.